

Por fin todo había acabado, después de un año de clases difíciles y agotadoras, estábamos en vacaciones de verano. Decidí salir con los de siempre para descansar y despejar la mente. Estaba caminando por la calle oscura, con mis amigos riendo detrás de mí mientras me contaban la historia de la casa abandonada, esta casa había estado desocupada durante años. Los vecinos estaban acostumbrados a verla ahí, como un recordatorio de tiempos pasados, pero nadie había entrado nunca en ella.

Según mis amigos, esa casa estaba maldita, ellos decían que el fantasma del antiguo propietario aún vagaba por los pasillos y habitaciones, buscando venganza por alguna afrenta cometida en vida. Pero yo no creía en esas tonterías, era una casa vieja, nada más. Lo que más me llamó la atención fue la supuesta recompensa que dejaron en el patio trasero. Me retaron a entrar e iluso de mí, acepté.

Nada más entrar, sentí un ligero escalofrío, como si alguien estuviese observando, pensé que eran simples tonterías así que no le presté atención. Ví el fondo del pasillo, con la puerta que llevaba al patio, a su vez, a mi derecha, se encontraba una puerta con un número grabado, era un “1”. Pensé que me habían preparado un juego, así que, para no estropear su trabajo, entré. Pronto me di cuenta de que había cometido un error. La puerta se cerró de golpe, frente a mí había una sala de estar con unas simples telarañas que parecían ser de mala calidad. Vi la segunda puerta y no dudé en entrar, al pasar me topé con la misma habitación, estaba menos cuidada, tenía sangre en las paredes y unas telarañas más realistas.

Mi corazón se aceleró mientras miraba a mi alrededor con creciente inquietud. Mis amigos no estaban a la vista, y me di cuenta de que había entrado en una especie de laberinto dentro de la casa abandonada. Las habitaciones se volvían cada vez más tétricas a medida que avanzaba.

Abrí otra puerta con el número “3” grabado en ella, pero en lugar de encontrarme en una habitación vacía como esperaba, me encontré en una especie de sala de torturas. Había instrumentos siniestros colgando de las paredes, manchas de sangre en el suelo y un olor nauseabundo en el aire. Mi valentía comenzaba a flaquear y mi deseo de salir de allí se volvía más fuerte. Decidí retroceder y probar con otra puerta. Esta vez tenía el número “4”. La puerta se abrió con un chirriante sonido y me encontré en una habitación completamente oscura. No podía ver nada, y el aire se volvió denso y opresivo. Escuché susurros y risas tenebrosas a mi alrededor, pero no había nadie allí. Sentí que algo frío y húmedo rozaba mi piel, pero cuando encendí mi linterna, no había nada. La sensación de ser observado se hizo aún más intensa. Decidí continuar, determinado a encontrar una salida de esa casa maldita. Abrí otra puerta con el número “5” y me encontré en una habitación llena de espejos. Pero no

eran espejos normales, reflejaban imágenes perturbadoras y distorsionadas de mí mismo. Me vi desfigurado, con heridas grotescas y una sonrisa macabra en mi rostro. Mi reflejo se rió burlonamente de mí, mientras las luces parpadeaban intermitentemente, sumiéndome en la oscuridad y el terror.

Mi cordura comenzaba a desmoronarse y mis fuerzas se agotaban. Abrí la siguiente puerta con el número “6” esperándome algo peor, pero lo que encontré fue una simple biblioteca, lo que no estaba era la séptima puerta, busqué por todas partes hasta detrás de los muebles pero nada, en una mesita había un libro con un bolígrafo, así que, por el aburrimiento, empecé a escribir en él, escribí la historia de como llegue hasta esa habitación por si alguien se lo encontraba, así si encuentro la salida podría indicarles cómo salir. Después de un rato escribiendo apareció la puerta, no me quedé pensando en cómo ocurrió y salí directamente, al abrirla me cegué completamente, lo primero que vi, fue el patio trasero de la casa y, sin importarme el premio, salí corriendo lo más rápido que pude, nada ni nadie me seguía pero sentía como si me estuvieran agarrando por la espalda. Llegué a mi casa, busqué por toda la casa pero no encontraba a mis padres, miré el reloj y vi que eran las 19:23, supuse que llegarían más tarde, ya que, deberían de estar trabajando. No tenía nada que hacer, así que empecé a leer, encontré un libro un poco extraño, no recordaba haberlo comprado pero no me importó. La historia era un poco parecida a la mía, pero lo que más me interesó era que la letra era similar a la mía, después de leer un largo rato acabé el libro, me puse muy nervioso al darme cuenta de que el libro acababa como el que yo había escrito dentro de la casa, asustado mire el reloj y seguían siendo las 19:23. Quise salir de mi supuesta casa cuando en la puerta principal vi el número “8”. Intenté salir pero la puerta no se abría, las paredes parecían estrecharse lentamente. Me vi obligado a intentar romper la puerta, grité y luché por salir, pero fué inútil.

Desperté en el suelo de la casa abandonada, sudando y jadeando. Mis amigos me encontraron y me sacaron de allí, pero nunca supe cómo lograron encontrar la salida. Desde entonces, nunca volví a entrar en esa casa. Las habitaciones tenebrosas y malditas que encontré allí me persiguen en mis pesadillas. Lo único que me quedó de ahí fué este libro.

Pasado un tiempo, ya todo se había normalizado, dejé de tener pesadillas e incluso parecía que me había olvidado de lo sucedido. En octubre, poco después de haber empezado las clases, era una mañana como muchas otras. La clase de las 10:23 se me estaba haciendo eterna y muy aburrida, así que le pedí al profesor salir para ir al lavabo y de paso dar alguna vuelta. Cuando llegué al baño escuché como alguien entraba y cerraba la puerta con fuerza, me asomé a mirar y vi que no había nadie, di unos cuantos pasos por el pequeño espacio que

había por si se trataba de una broma de uno de mis amigos, de pronto me di cuenta de que no se encontraba nadie en la sala, recordé lo que me pasó en esa espantosa casa, y para mi mala suerte, cuando observe la puerta, tenía grabado con sangre el número “9”.